

Mensaje tres

La oración que expresa la voluntad de Dios

Lectura bíblica: Ef. 6:18; Ez. 36:37; Is. 62:6-7; 1 Jn. 5:14-16a; Mt. 6:5-6, 9-15; 26:39

- I. En el universo existen tres voluntades: la voluntad divina, la voluntad satánica y la voluntad humana; Dios desea que la voluntad humana se una a la Suya y sea uno con Él, a fin de que el hombre, por medio de la oración, exprese nuevamente Su voluntad y haga eco de la misma por causa del beneplácito de Dios—Is. 14:12-15; Mt. 6:10; 7:21; 26:39; Fil. 2:13:**
- A. El árbol de la vida representa a Dios y Su voluntad divina, el árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás y su voluntad satánica, y Adán representa al hombre y su voluntad humana; hemos perdido muchas bendiciones espirituales debido a que en nuestras oraciones no hemos expresado la voluntad de Dios, según el principio del árbol de la vida—Gn. 2:9.
 - B. Un hombre genuino de oración es alguien cuyos deseos están completamente mezclados con los deseos de Dios y cuyos pensamientos son perfectamente uno con los pensamientos de Dios; es un hombre en quien están grabados los deseos de Dios, un hombre de revelación cuyo corazón es una réplica del corazón de Dios—1 S. 2:35; 3:21; 12:23.
 - C. Las oraciones que se originan en nuestras necesidades y procuran satisfacer nuestros propios deseos pueden ser respondidas por Dios, pero no tienen ningún valor espiritual, y serán débiles delante de Sus ojos y desagradables—Sal. 106:14-15; cfr. Nm. 11:18-35.
 - D. Únicamente las oraciones que son iniciadas por Dios y que hacen eco a lo que Él ha iniciado tienen valor espiritual; debemos aprender a orar de esta manera—Ef. 6:18; Ez. 36:37; Is. 62:6-7; 1 Jn. 5:14-16a.
 - E. Cuando nos acerquemos al Señor en oración, debemos permitir que el Espíritu mezcle nuestros deseos con Sus deseos, dirija nuestros pensamientos a Sus pensamientos y grave Sus deseos y pensamientos en nosotros; entonces las oraciones que le ofrezcamos a Dios contendrán Sus deseos más profundos y serán preciosas, de peso y valiosas para Él y le inflingirán pérdida a Satanás—Ro. 8:26-27; Fil. 4:6; Col. 4:2, 12; Mr. 9:28-29; Ef. 6:10-20.
 - F. El verdadero significado de la oración y de toda obra espiritual es que éstos consisten en cuatro pasos:
 - 1. Dios desea hacer algo según Su voluntad.
 - 2. Él nos revela Su voluntad por medio del Espíritu para que nosotros conozcamos Su voluntad.
 - 3. Nosotros, mediante nuestra oración, expresamos nuevamente Su voluntad y hacemos eco de la misma.
 - 4. Dios lleva a cabo Su obra conforme a Su voluntad.
 - G. Dios necesita que el hombre ejercite su espíritu con su voluntad resucitada para orar conforme a la voluntad divina de Dios a fin de que Cristo se manifieste y nosotros podamos disfrutarlo, a fin de que practiquemos el vivir corporativo del Cuerpo, y a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado por medio nuestro—He. 10:5-10; Ro. 12:1-2; Ef. 1:4-6, 9, 11, 22b-23; 3:16-19; 4:16.
 - H. Tenemos que orar según los deseos de Dios y Su voluntad, pidiendo que se lleve a cabo Su economía; sólo entonces tendremos la certeza de que recibiremos respuesta a la oración que hemos hecho—Mr. 11:22-26.

II. La oración de Ana fue un eco, una repetición audible, del deseo que estaba en el corazón de Dios; fue la cooperación humana con el mover divino para que se llevara a cabo la economía eterna de Dios—1 S. 1:10-20:

- A. Dios pudo motivar a Ana debido a que ella era una persona que era uno con Él según la línea de la vida; la línea de la vida es el linaje que trae a Cristo para el disfrute del pueblo de Dios, a fin de que sobre la tierra Dios pueda obtener Su reino, el cual es la iglesia como el Cuerpo, el propio organismo del Dios Triuno—Jn. 10:10; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17-18; Ef. 1:22-23.
- B. Mientras Dios logre ganar a una persona que sea uno con Él conforme a la línea de la vida, Él podrá realizar algo en la tierra; la oración de Ana nos muestra que el mover de Dios al responder a la oración de Ana tenía como fin producir un nazareo que estaría absolutamente entregado al cumplimiento del deseo de Dios—1 S. 1:19—2:11.

III. Elías, “hombre de sentimientos semejantes a los nuestros, [...] oró en oración”—Jac. 5:17 (lit.):

- A. El Señor le dio a Elías una oración, en la cual él oró; él oró en la oración que el Señor le dio para llevar a cabo Su voluntad.
- B. Él no oró conforme a su sentimiento, pensamiento, intención o estado de ánimo, ni en ninguna clase de motivación que surgiera de ciertas circunstancias o situaciones, con la meta de cumplir su propio propósito.

IV. Daniel fue un hombre de oración que por medio de la palabra de Dios se unió al deseo de Dios; únicamente aquellos que se unan a la palabra de Dios para ofrecer oraciones que son según la economía de Dios, podrán ser verdaderamente útiles a Dios—Ef. 6:17-18; Dn. 9:2-3, 17:

- A. La expresión más elevada de un hombre que coopera con Dios se ve en la oración; un hombre así es un varón muy precioso para Dios, e incluso la preciosidad misma—10:11, 19; 9:23.
- B. Daniel dependía de la oración para hacer lo que el hombre no puede hacer y para entender lo que el hombre no puede entender—2:14-23; 6:10; 10:1-21.

V. Abraham vivió en íntima comunión con Dios y se convirtió en amigo de Dios; incluso antes de la encarnación, Jehová, como Cristo, se le apareció a Abraham en forma humana, con un cuerpo humano, y tuvo comunión con él en un nivel humano—Gn. 13:18; 18:1-2, 13-15, 22; Jac. 2:23; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8:

- A. La gloriosa intercesión que Abraham efectuó ante Dios fue una conversación humana e íntima sostenida por dos amigos, una charla íntima en conformidad con la revelación del deseo del corazón de Dios—Gn. 18:1-33; Ro. 4:12; 1 Ti. 2:1, 8; Mt. 6:6.
- B. Mientras Abraham disfrutaba de una agradable comunión con Dios, él recibió una revelación de parte de Dios acerca del nacimiento de Isaac y de la destrucción de Sodoma—Gn. 18:9-22:
 - 1. Esto nos muestra que la intención de Dios es forjar a Cristo en nosotros, dar a luz a Cristo por medio de nosotros, y destruir la “Sodoma” presente en nuestra vida de hogar, nuestra vida laboral, y nuestra vida cristiana y vida de iglesia—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1 Co. 5:7-8.
 - 2. En nuestra comunión íntima con Dios, nosotros recibimos la revelación de que todo lo que es imposible llega a ser posible con Cristo—Gn. 18:14-15; 21:2-7; Lc. 18:27.
- C. Dios le reveló a Abraham Su intención de destruir Sodoma, porque Él buscaba un intercesor—Gn. 18:17-22; cfr. He. 7:25; Is. 59:16; Ez. 22:30.

D. Génesis 18 nos presenta una clara revelación de los principios básicos de toda intercesión:

1. La intercesión apropiada no es iniciada por el hombre, sino por la revelación que Dios imparte; por tanto, tal intercesión expresa el deseo de Dios y lleva a cabo la voluntad de Dios—vs. 17, 20-21; 19:27-29; Sal. 27:4-8; He. 4:16; 7:25.
2. Aparentemente, Abraham intercedía por Sodoma; en realidad, él intercedía por Lot de manera implícita (Gn. 14:12; 18:23; 19:1, 27-29), lo cual nos muestra que debemos interceder por el pueblo de Dios que se ha ido hacia el mundo.
3. La intercesión es una conversación íntima que tenemos con Dios, la cual se basa en la intención profunda que está en Su corazón; por esta razón, debemos aprender a permanecer por largo rato en la presencia de Dios—18:22-33.
4. La intercesión se hace conforme al justo proceder de Dios; en la intercesión efectuada por Abraham en favor de Lot, él no le rogó a Dios conforme a Su amor y gracia; más bien, él desafió a Dios en conformidad con Su manera justa de proceder—vs. 23-25; Ro. 1:17.
5. La intercesión de Abraham no concluyó con sus palabras, sino con las palabras de Dios, lo cual muestra que en la genuina intercesión es Dios quien habla en nuestro hablar—Gn. 18:33; Ro. 8:26-27.

VI. El modelo de oración que el Señor les enseñó a los discípulos en Mateo 6 es la oración que expresa la voluntad de Dios—vs. 9-15:

- A. El principio que rige la oración es orar en secreto para ser vistos por nuestro Padre, que ve en lo secreto; debemos orar al Señor, adorar al Señor, tener contacto con el Señor y tener comunión con el Señor de manera secreta—vs. 5-6:
1. Lo que más nos impide crecer en vida es el yo, y el yo se deleita en hacer las cosas de manera pública para recibir la gloria de los hombres—Jn. 5:44; 12:43.
 2. Si vivimos en virtud de la vida escondida del Padre, aunque oremos mucho, los demás no sabrán cuánto hemos orado—Is. 45:15.
- B. En Mateo 6:9-13 el Señor nos dice que debemos “[orar] así” al “Padre nuestro que [está] en los cielos” (v. 9a); podemos dividir este modelo de oración en tres secciones:
1. Las tres oraciones básicas tocantes a Dios aluden a la Trinidad Divina; “Santificado sea Tu nombre” está relacionado principalmente con el Padre; “Venga Tu reino”, con el Hijo; y “Hágase Tu voluntad”, con el Espíritu—vs. 9b-10a:
 - a. Esto se cumple en esta era y se cumplirá completamente en la era del reino venidero, cuando el nombre de Dios será admirable en toda la tierra, cuando el reinado sobre el mundo pasará a Cristo, y cuando la voluntad de Dios será realizada—Sal. 8:1; Ap. 11:15.
 - b. Después de la rebelión de Satanás y la caída del hombre, Cristo vino a traer el dominio celestial a la tierra, para que ésta fuese recobrada de acuerdo con los intereses de Dios, a fin de que Su voluntad fuese hecha así en la tierra como en el cielo (Mt. 6:10b); el pueblo del reino debe orar por esto hasta que la tierra sea completamente recobrada para la voluntad de Dios en la era del reino venidero.
 2. Las tres peticiones tocantes a nuestra necesidad son oraciones de protección: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno”—vs. 11-13a:
 - a. La expresión *pan nuestro de cada día* indica una vida por fe; debemos llevar una vida por fe, la cual depende del suministro diario del Padre.

- b. El pueblo del reino debe pedir al Padre que les perdone sus deudas, sus fracasos, sus delitos, como ellas perdonan a sus deudores, para mantener la paz (por medio de la paz arbitradora de Cristo); debemos eliminar cualquier factor que nos separe de Dios y los unos de los otros—vs. 14-15; Col. 3:15.
 - c. Debido a que conocemos nuestras debilidades, debemos pedir al Padre que no nos meta en tentación, sino que nos libre del maligno, el diablo, y del mal que proviene de él (siendo llenos del Espíritu)—Jn. 17:15; Ef. 5:16-18; 6:13.
 - 3. La oración al Padre concluye con tres alabanzas reverentes, las cuales son oraciones en las que Él es enaltecido: “Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”: el reino es del Hijo, el cual es la esfera donde Dios ejerce Su poder; y el poder es del Espíritu, el cual lleva a cabo la intención de Dios para que el Padre pueda obtener Su expresión corporativa en gloria—Mt. 6:13b:
 - a. Por lo tanto, el modelo de la oración del Señor empieza con la Trinidad Divina y concluye con la Trinidad Divina.
 - b. También empieza con Dios el Padre y concluye con Dios el Padre; Dios el Padre es el principio y el fin, el Alfa y la Omega.
- C. Esta oración tan crucial aumenta nuestra búsqueda del reino de los cielos, que es el deseo que está en el corazón del Padre, y nos provee el suministro de gracia que necesitamos para cumplir todos los requisitos supremos y estrictos del reino de los cielos con miras al beneplácito de Dios.